

Magnificat - marzo de 2022. Texto para rezar juntos...

Todos conocemos el canto del Magnificat. Lucas nos lo cuenta en su evangelio (capítulo 1, versículos 46 a 55) y cada uno de nosotros puede leerlo y rezarlo en su propia lengua. A partir de esta edición de nuestra publicación, vamos a ir compartiendo alguna reflexión que nos ayude en la oración personal y comunitaria.

“En el Magnificat la Virgen María aparece libre de la ansiedad y la inquietud que nacen del egoísmo, del orgullo y de la búsqueda de los propios intereses. Se presenta más bien con la serenidad profunda de quien se sabe acogida y bendecida por el amor de un Dios que colma todos sus deseos. En María vemos lo que acontece cuando alguien permite que Dios intervenga en la propia vida y le cede el protagonismo de la propia existencia. Ella nos muestra hasta dónde puede llegar la acción misericordiosa de Dios, que siempre está llamando a la puerta de nuestro corazón y de nuestra sociedad para colmarnos de vida y de felicidad”.

El magnificat de María nos enseña a cantar a Dios. Ella toma como punto de partida su propia experiencia, pero no se queda encerrada en su pequeño ego; desde lo vivido personalmente remonta el vuelo, o dilata la mirada, para contemplar la actuación de Dios en la historia humana y en su pueblo Israel.

María no dirige a Dios una oración de súplica; como los otros cantos del evangelio de la infancia (el benedictus de Zacarías, el padre de Juan Bautista, y el breve texto de Simeón), la petición y la esperanza dan lugar al gozo y a la celebración, porque Dios ha actuado, y el tiempo de la espera ha dado paso al cumplimiento. Si la misericordia de Dios llega a sus fieles de generación en generación, también nosotros nos vemos invitados a abrir los ojos para advertir la actuación de esa misericordia en nuestro tiempo y a componer nuevos himnos que la celebran.